23

LE BON

RTIDUMBR
OF
ESTROS DI

PQ2623
.E27
I58

R. C.

1020027012

GUSTAVE LE BON

INCERTIDUMBRES DE NUESTROS DIAS

ES
AS
716
00
ARRUBIAS
012

GUSTAVE LE BON

INCERTIDUMBRES DE NUESTROS DIAS

REFLEXIONES
SOBRE LA POLÍTICA, LAS GUERRAS, LAS ALIANZAS, LA MORAL, LAS RELIGIONES, LAS FILOSOFÍAS, ETC.

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS
POR
MARCIAL AGUIRRE

BIBLIOTECA ALFONSINA
36716
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86012

M. AGUILAR
EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
MADRID

PQ2623
.E27
I58

ES PROPIEDAD

Imp. J. Pueyo. Luna, 29
Teléfono 10864.—Madrid

A mi amigo

ARISTIDES BRIAND

Ex presidente del Consejo de Ministros.

En recuerdo de nuestras charlas filosóficas en los duros años de guerra y en las horas inciertas que siguieron.

GUSTAVE LE BON.

100
L
PQ2623
.E27
I58

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PREFACIO

La evolución científica moderna ha hecho nacer necesidades económicas netamente contrarias a los impulsos afectivos y místicos que, desde los comienzos de la Historia, dirigían las acciones de los hombres.

Esta oposición, acentuada de día en día, es una de las causas profundas del desequilibrio actual. Nuestra época oscila entre las influencias hereditarias que orientaban el mundo en otros tiempos y las necesidades surgidas de los nuevos descubrimientos científicos.

Así, por ejemplo, ¿cómo conciliar las ambiciones, las rivalidades y los odios que empujan a las razas a luchas furiosas con el engranaje económico que las liga con tan estrechísima interdependencia que el daño sufrido por una de ellas no tarda en alcanzar a todas las demás?

Si esta interdependencia no ha conseguido hacer de la solidaridad una de las leyes del

mundo moderno, es porque las pasiones y los sentimientos, generadores habituales de la conducta, son la herencia de un largo pasado, mientras que las nuevas necesidades económicas son de ayer y pesan todavía poco en la balanza de los motivos que hacen obrar a los hombres.

La dominación de las fuerzas racionales por las afectivas y místicas deben estar siempre presentes en el espíritu cuando se quiere comprender la génesis de los grandes acontecimientos que perturban la vida de los pueblos.

Creer que estos acontecimientos están determinados por la pura lógica racional conduce a forjarse terribles ilusiones.

De ellas fueron víctimas los pacifistas que, en vísperas de la guerra, sostenían, con un eminente profesor de la Sorbona, que un conflicto entre Francia y Alemania siendo racionalmente imposible, devenía inútil una costosa preparación militar.

Los hechos no tardaron en demostrarles que la sabia lógica de los profesores todavía no rige la Historia. La lógica afectiva y mística que la orientan obedecen a muy distintas leyes, cuya naturaleza tendremos más de

una ocasión de hacer resaltar en el curso de esta obra.

Las reflexiones que provocan las agitaciones de nuestros días varían, claro está, según los hábitos mentales del observador. Los puntos de vista del sabio no podrían ser los del creyente cuya fe limita el horizonte, ni los del hombre de Estado absorbido por las necesidades diarias, ni menos aún los de los adeptos a un partido político exclusivamente preocupado por los intereses de este partido.

Elevarse por encima de estas barreras es indispensable si queremos columbrar los orígenes y las consecuencias de los problemas que tan profundamente turban actualmente el alma de las naciones.

En el estado actual de nuestros conocimientos, y tras los trastornos que han conmovido la antigua armadura social, ¿qué ideas podemos forjarnos del derecho, de la moral, de las instituciones y, especialmente, de las creencias religiosas, políticas y sociales que han guiado la marcha de las civilizaciones y que todavía las guían?

Una contestación satisfactoria a estas cuestiones exigiría varios volúmenes; pero los fenómenos sociales, lo mismo, por lo demás, que los fenómenos físicos, están dominados, pese a su complejidad, por algunos principios fundamentales de los que se derivan los casos particulares y que es posible formular brevemente. Estos principios, verdaderos subtratos de las cosas, son, con frecuencia, más sugestivos que las explicaciones prolijas.

Las vistas de un filósofo que ha explorado mucho el mundo y buscado también nuevas verdades en el silencio de los laboratorios tal vez ofrezcan algún interés.

Libres de pasiones engañadoras y de estériles recriminaciones, tal vez puedan contribuir a disipar las brumas que obscurecen el presente y tan incierto hacen el porvenir.

CAPITULO PRIMERO

La vida política.